



## EL *HOMBRE INVENCIBLE* DE HOWARD FAST. UNA LECTURA METACRÍTICA.

MARÍA SOLEDAD BLANCO  
Profesora en Letras  
Universidad Nacional de Jujuy  
soledad\_blanco@hotmail.com\*

### RESUMEN

En este trabajo estudiamos la reseña escrita por Andrés Fidalgo de la novela *El hombre invencible* (*The Unvanquished*, 1942) de Howard Fast. En ella se destacan tres ejes fundamentales de la novela: 1) la importancia del revisionismo histórico para reinterpretar la historia desde el presente; 2) el carácter heroico del hombre que, aun derrotado, consciente de sus debilidades y las de su ejército, continúa luchando por un ideal; y, ligado a los dos anteriores, 3) la reivindicación de la lucha por la libertad y la verdadera democracia como disputas universales, en el marco de un socialismo que plantee la libertad, la paridad ante la ley y la igualdad de oportunidades como derechos inalienables del ser humano.

Lo que Fidalgo rescata de la obra de Fast se relaciona con los postulados de *Tarja*: la posibilidad de escribir sobre la propia tierra, su gente, su carácter, su historia y, al mismo tiempo, escribir sobre todos los hombres, sus deseos y derechos. De esta manera, los posicionamientos estéticos e ideológicos de la revista constituyen la base desde la cual se escribe esta reseña y, simultáneamente, ésta funciona discursivamente como reproductora y difusora de aquellos posicionamientos.

**Palabras clave:** libertad, reseña, revisionismo histórico, tradición universal.

Fecha de Recepción: 07 de junio de 2015 - Fecha de Aceptación: 22 de junio de 2015

\* Junio de 2015

## ***THE UNVANQUISHED BY HOWARD FAST. A METACRITIQUE READING***

### **ABSTRACT**

On this work, we study the critic review written by Andrés Fidalgo about the novel *The Unvanquished* (1942) by Howard Fast. He highlights three cornerstones of the novel: 1) the importance of historical revisionism to reinterpret the story from the present; 2) the heroic character of the man who, even defeated, even aware of his weaknesses and the weaknesses of his army, continues fighting for an ideal; 3) the claim of the struggle for freedom and true democracy as universal disputes, within a patriotic socialism that proposes freedom, equality before the law and equal opportunities as inalienable rights of human beings.

Fidalgo rescues from Fast's novel some aspects related to the postulates of the magazine *Tarja*: the ability to write about the land itself, its people, its nature, its history and, at the same time, write about all men, their wishes and their rights. Thereby, the aesthetic and ideological positions of the magazine are the basis from which this review is written and, simultaneously, it works discursively as reproductive and disseminator of those positions.

**Keywords:** freedom, review, historical revisionism, universal tradition.



## INTRODUCCIÓN

Las reseñas de libros publicados en la revista jujeña *Tarja* (1955-1961) no constituían meros comentarios, sino verdaderas críticas de libros en las que se trazaba una determinada perspectiva de la literatura y se adhería a una tradición literaria. En este trabajo estudiamos la reseña escrita por Andrés Fidalgo a la novela *El hombre invencible* (*The Unvanquished*, 1942) de Howart Fast, partiendo de considerar que los posicionamientos estéticos e ideológicos de la revista constituyen la base desde la cual se escriben las reseñas y, al mismo tiempo, éstas funcionan discursivamente como reproductoras y difusoras de aquellos posicionamientos, en un juego dialéctico que implica que lo discursivo es un "producto" social al mismo tiempo que un "instrumento" para reproducir o transformar la sociedad<sup>1</sup>.

En este trabajo, a partir de este posicionamiento teórico-metodológico, estudiamos la reseña escrita por Fidalgo a la obra de Howard Fast y, sobre todo, las características por las que dicha obra es apreciada. Nos servimos, para ello, de distintos estudios críticos sobre *El hombre invencible* que alumbran sus diversos sentidos que conforman la unidad polifónica de toda reseña. Buscamos con ello reconstruir los valores literarios, políticos y/o sociales de los que la obra ha sido cargada por distintas lecturas para comprender desde qué lugar el escritor jujeño juzga la novela de Fast y, a través de ellos, dos procesos subyacentes: la tradicionalización y la construcción de la propia identidad grupal.

### **EL HOMBRE INVENCIBLE: UNA FORMA DE HEROICIDAD**

*El hombre invencible* fue publicado cuando recientemente había ocurrido el ataque a la base militar estadounidense de Pearl Harbor y la incorporación definitiva de los Estados Unidos en la Segunda Guerra

---

<sup>1</sup> Siguiendo el concepto de tradicionalización de Raymond Williams (1997), podemos considerar la reseña como una herramienta argumentativa a favor de una posición tomada por un grupo o autor, frente al campo literario, como una acción transformadora. La reseña inserta al texto reseñado en una cadena discursiva (junto a otras obras reseñadas, textos de opinión y la propia práctica escrituraria) que lo re-significa. El crítico ejerce un rol creativo al valorar positiva o negativamente la obra, considerar el lenguaje utilizado, definir la genuina creación literaria de otros tipos de literatura, aportando claves de interpretación y, finalmente, insertándola en el marco de la construcción de una tradición.

Mundial. En Europa, las fuerzas del eje parecían dominar la guerra; la civilización y la cultura representadas por Norteamérica y los aliados se creían en peligro de perderse.

Howard Fast centra su novela en un evento y un tiempo de la historia norteamericana que presenta cierta semejanza con las circunstancias en que escribe: la hora más oscura de la Revolución Americana, recién comenzada, impulsada por un ejército en formación, mal organizado y en gran parte indisciplinado que incluía sólo algunos soldados profesionales, mientras la mayoría poseía habilidades militares muy rudimentarias, y que se enfrentaba con la fuerza militar más poderosa del mundo.

El triunfo en la Guerra de los Siete Años había dejado a Inglaterra como la fuerza dominante en Europa. En los años en que transcurre la historia narrada por Fast (1775-1776), Inglaterra contaba con alrededor de ciento cincuenta mil hombres en tierra norteamericana, además de treinta mil mercenarios alemanes. El ejército de los Estados Unidos, por el contrario, tenía cerca de cinco mil hombres permanentes además de las milicias estatales (conformadas por campesinos, artesanos y, en ocasiones, delincuentes) que se les unían en ocasión de combate.

La inquietud del autor fue revelar cómo había sido posible que la unión de trece colonias (cada una de ellas identificada más con su historia particular que con un ideal común, como no fuera la independización) enfrentara y venciera a la superpotencia mundial.

## La revisión histórica

*El hombre invencible* comienza a responder a esa preocupación, tomando como centro de representación la figura de un George Washington dubitativo y angustiado al que refiere en su título, que no carece de ironía puesto que el ejército conducido por Washington no sólo es vencido varias veces a lo largo de la novela, sino que además, cuando no sufre derrotas es porque ha escapado. Es un ejército en permanente huida, hasta el final en que derrota a los británicos en el famoso "cruce del Delaware".



La explicación histórica de la victoria final se apoya en el hecho de que los ingleses debían manejar y administrar la guerra a la distancia, y dado el apoyo generalizado que la revolución encontraba entre la población, era muy difícil alimentar a un ejército tan grande (Carmen de la Guardia Herrero, 2009). Howard Fast se inspira, además, en tres aspectos que también sistematiza Dave Palmer, quien estudia la condición militar de Washington:

- en primer lugar, el permanente traslado, la huida como estrategia, a fin de nunca darle la oportunidad a las tropas británicas de un combate frente a frente, sino a meras escaramuzas entre vanguardia británica y retaguardia norteamericana, o con milicianos improvisados de las aldeas.

-en segundo lugar, el carácter intrínsecamente federal del movimiento independentista norteamericano contribuyó a que no existieran centros militares y políticos únicos, sino que cada ciudad o estado tuviera sus propias milicias, aportando sólo parte de las mismas al ejército central. Aunque esto constituía una contra para la organización de una tropa más numerosa, también era un elemento favorable a la defensa permanente de la revolución. De ese modo se obligaba a los británicos o bien a dividir fuerzas o bien a atacar uno por uno los puntos de levantamiento, generando mayores gastos y cansancio.

-por último, el carácter aficionado, no profesional, de gran parte de los soldados estadounidenses. Su desobediencia llevaba a que, hastiados de huir, protagonizaran pequeños enfrentamientos en los que buscaban fastidiar al enemigo, no dejarlos descansar, cortar los caminos de su aprovisionamiento, etc., es decir, una suerte de guerra de guerrillas no planificada en la que participaban, incluso, quienes desertaban, mientras se dirigían a sus hogares (Palmer, 2012: 63).

El relato de *El hombre invencible* comienza en agosto de 1776 cuando el general británico William Howe desembarca con sus tropas en Long Island y ataca New York, expulsando de la ciudad al ejército norteamericano a mediados de noviembre, cuando se da captura a los soldados restantes en Manhattan. El ejército de Washington huye primero hacia Westchester y luego a Jersey, cruzando el río Delaware. En su trayecto, va disminuyendo debido a la alta cantidad de desertiones, aunque sus soldados libran pequeñas batallas aisladas y no planificadas que desorientan al enemigo acostumbrado a lidiar con ejércitos organizados.

Mientras tanto, Washington ha perdido casi todos sus cañones y municiones por la urgencia con que debe escapar de cada lugar donde asienta su ejército, perseguido tenazmente por los británicos. También ha perdido el contacto con dos divisiones de su ejército, comandadas por Horatio Gates (retrasado por las fuertes nevadas) y Charles Lee (militar profesional que tiene una baja opinión de Washington y decide permanecer cerca de Jersey defendiendo la ciudad).

La espera de esas fuerzas, las derrotas en las batallas anteriores y la pérdida de Nueva York dejan muchas dudas en Washington respecto de la posibilidad de ganar la guerra. La moral de las tropas es cada vez más baja y repercute en el propio general, quien se plantea permanentemente si es el indicado para comandar un ejército que no lo toma como autoridad militar. En la mirada de Fast, su única contribución a la mejora del estado de ánimo general son su porte y aparente serenidad exterior, que hacen pensar a los soldados que no huyen, que su jefe sabe lo que hace, mientras el lector accede a un estado anímico alterado y un razonamiento que no encuentra otro rumbo, otra estrategia, que escapar y alargar hasta el hartazgo la disputa.

Cuando cruzan el Delaware, en su escape, los americanos llevan consigo o destruyen todas las embarcaciones encontradas a lo largo del río en ambas direcciones. Los ingleses establecen puestos de avanzada en su margen y ordenan a sus tropas retirarse a cuarteles de invierno (proceder a reagruparse, reabastecerse y elaborar la estrategia para continuar la guerra apenas comenzada la primavera).



Entonces la moral de las fuerzas patriotas se ve impulsada por un nuevo folleto titulado “La crisis americana”<sup>2</sup>, escrito por Thomas Paine, publicado el 19 de diciembre de 1776 en Filadelfia y leído al día siguiente, por orden de Washington, a todos los soldados. Tom Paine forma parte del Ejército Continental sobre todo como un arengador y Fast se detiene en su poder de persuasión:

“–Patriotas, escuchadme. Venid a mí y consolaos, porque hay consuelo, os lo aseguro. (...) ...permíteme que te tienda un emblema y una bandera que te guíen en la lid. Déjame que te diga que nada hay en esta tierra más glorioso que la libertad del hombre, ni meta más elevada que la libertad... (...) ¡Entonces podéis creerme cuando os digo como hombre, sólo como hombre, que Dios existe! ¡Digo que hay un Dios Todopoderoso que no abandona a su pueblo a la destrucción de los tiranos! (...) Digo que estamos ganando –tronaba–. Digo que si la tierra se abriera y se tragara hasta el último de nosotros, todavía habríamos ganado, porque el mundo no olvidará. Somos un pueblo pacífico, un humilde pueblo que tomó las armas sólo por los sagrados derechos del hombre. ¿Qué importa quién gane la batalla? ¡Mi triunfo está aquí!” (p. 216-217).

Este texto alienta a los soldados y mejora su tolerancia a las difíciles condiciones, además de provocar en los oficiales un entusiasmo por pensar nuevas estrategias de batalla. Progreso que se ve acompañado con la llegada, ese mismo día, de la tropa de dos mil hombres

---

<sup>2</sup> El texto, muy conocido y divulgado en la historia norteamericana, no es citado textualmente por Howard Fast, sino sólo mencionado, posiblemente por su ya amplia difusión entre la gente común. Dice el texto: “Estos son los tiempos que prueban las almas de los hombres. El soldado de verano y el patriota de fin de semana, en esta crisis, se encogen ante el servicio de su país, pero el que se destaca AHORA, merece el amor y el agradecimiento del hombre y la mujer. La tiranía, como el infierno, no se conquista con facilidad, sin embargo, tenemos este consuelo con nosotros, de que cuanto más dura el conflicto, más glorioso es el triunfo. Lo que obtenemos demasiado barato, lo estimamos a la ligera. Esta carestía es lo que da a todo su valor. El cielo sabe cómo poner un precio adecuado a sus bienes, y sería extraño, si tan celestial don, como la libertad, no termina siendo altamente costoso” (cit, por Hentz, 2010: 27). Thomas Paine también era autor del ensayo Sentido común, un panfleto radical en el que ridiculizaba la institución monárquica, defendía el republicanismo puro y concluía que era de “sentido común” que los Estados Unidos quisieran romper sus lazos con la atrasada polis europea.

comandada por el general John Sullivan en reemplazo de Lee<sup>3</sup>. Más tarde arriban la división de Gates y mil milicianos provenientes de Filadelfia bajo el mando del coronel John Cadwalader. Washington está ahora, por primera vez en toda la guerra, en condiciones de pensar una acción ofensiva, por lo menos contra el reducido grupo de tropas británicas que mantenía la posesión de Nueva Jersey.

Cruza el río Delaware, que comenzaba a congelarse, el 25 de diciembre a la noche, y ataca por sorpresa a los mercenarios alemanes en Trenton, Nueva Jersey. Esa constituyó la primera victoria significativa del ejército estadounidense y un fuerte impulso para las batallas que le siguieron. El triunfo tuvo un marcado efecto en la moral de las tropas, el papel de Washington como líder fue asegurado y el Congreso ganó renovado entusiasmo por la guerra independentista (Palmer, 2012). En ese sentimiento esperanzador termina la novela de Howard Fast.

## La invencibilidad del ser humano

Fast retrata a Washington en Nueva York, cuando comienza la batalla, como un hombre intranquilo, que no ha dormido durante seis días. Se muestra iracundo, amenazando con fusilar a cualquier hombre que huya de la batalla. También es un hombre lleno de dudas, que revisa en su mente los errores (permanentes) que comete en la planificación estratégica de las batallas y siente la culpa de las muertes que esos errores provocan. En el fondo, un hombre que se plantea si no está haciendo el rol que otro podría hacer mejor, y si su destino no era dedicarse al cuidado de la plantación familiar en Virginia y la caza como deporte, donde se sentía más cómodo. De allí el título del primer capítulo: "El cazador de zorros".

Fast capta hábilmente el estado de ánimo y desastre general en el capítulo 5, titulado irónicamente "El Ejército Libertador", pues allí se describen los actos de vandalismo que realizan sus soldados ebrios:

---

<sup>3</sup> Lee había sido asesinado días antes cuando se aventuró fuera de la protección de sus tropas. La finalidad de este alejamiento depende de las versiones de los historiadores: por un lado, la versión oficial afirma que, proveniente de una familia aristocrática, buscaba alojamiento más confortable para él; por otro, los rumores afirmaban que tenía una reunión secreta para que le asignasen el comando general en lugar de George Washington. Fast adhiere, en esta obra, a esta última versión.






“Al caer la noche la ciudad se transformó en un pandemonio de oficiales que maldecían y exhortaban, muchachos que sollozaban y ciudadanos que se quejaban amargamente. Las riñas eran incesantes e infantiles, por mosquetes, mochilas, pañuelos, hogazas de pan. En el loco revoltijo de la salida de Brooklyn cada uno llevó lo que pudo, y cada uno clamaba ahora por las posesiones del otro. El espectáculo de las brigadas dispersas por las calles angostas, los ebrios extraviados, olvidados hasta del nombre de sus regimientos, llorando por camaradas que habían visto morir mientras huían, los cientos de desertores corriendo como locos por las boscosas colinas de Harlem Heights, ponía de relieve una situación harto desesperada.” (p. 69)

Durante este tiempo difícil en Nueva York, mientras que el ejército estaba en desorden, Washington escribe la carta al Congreso en la que expone su estrategia. Era un plan pensado a partir de la situación desesperante que consiste, esencialmente, en huir. En la carta expresa también los problemas de su tropa, que “no cumple ni cumplirá con su deber”, porque “son aficionados en la zona de guerra en comparación con los profesionalmente entrenados y disciplinados británicos” (p. 70).

Washington desconfiaba de una milicia o cualquier tipo de ejército del pueblo, aunque el escritor señala un rasgo atenuante en el carácter del comandante en jefe: sabía que mientras existiera el llamado Ejército Continental, por desastroso, desorganizado y amateur que fuese, seguirían existiendo los Estados Unidos de Norteamérica. Además, su fe en la causa de la revolución proviene del mismo pensamiento aristocrático liberal: para él, la independencia es un movimiento hacia la realización del concepto de libertad.

Su modo aristocrático de pararse frente a los demás es justamente lo que contribuye a la guerra. Sereno, suave en los movimientos y lento en su caminar, es la imagen en la que los soldados ven una esperanza, creen en la superioridad intelectual de ese hombre que nunca parece



desesperarse, aún en las peores circunstancias. Sólo una vez a lo largo de toda la novela, durante la Batalla de KipsBay, Washington pierde su famoso temperamento a la vista de la conducta cobarde de sus tropas, y en su furia y desesperación casi es capturado por los británicos, pero es rescatado por algunos oficiales. Según Fast, después de ese episodio “no volverá a caer en tal emoción en los seis años de guerra restante” (p. 97).

Incluso en la defensa del fuerte Washington. Los ingleses atacan enérgicamente por tierra, forzando la retirada estadounidense hacia el mar, donde los esperaban barcos enemigos. No había posibilidad alguna de escape y se pierden la fortaleza, los hombres y la valiosa munición y artillería. La derrota más devastadora de Washington se daba, irónicamente, en el fuerte que llevaba su nombre.

*El hombre invencible* no es un tratado de historia, sino una novela sobre una forma de heroísmo y de liderazgo, la de George Washington. Un hombre que es captado en la profundidad de sus cavilaciones acerca de la certeza o error de sus decisiones, pero que aún en la desesperanza, aún contra su propio deseo de volver a sus plantaciones, se levanta cada mañana para seguir. Interior convulsionado que se contrapone con su actitud, su fuerza física y emocional, su sentido del honor y su rechazo a cualquier manifestación de poder dictatorial.

El componente desmitificador está en el sentido irónico de su título, Washington es el “hombre invencible” no porque no sufra derrotas, sino porque aún derrotado, y en las peores circunstancias, sigue cumpliendo su papel, sigue adelante, aunque en su interior esté convencido de la derrota inminente. La imagen que tenemos ante nosotros es viva, real y creíble; un ser falible que sabe de falibilidad, pero actúa como debe actuar a pesar de las adversidades y, en ocasiones, de la falta de fe de los demás en su persona.

La novela realiza un convincente trazado de la evolución de la estatura interior del héroe. La transformación paulatina de su temperamento a través de una cadena ininterrumpida de fracasos, de decepciones constantes, y el consecuente aumento de la desesperanza, la incertidumbre, la duda, la angustia, la soledad y la nostalgia,



avizoran un hilo narrativo sobre el cambio interno, como lo señala el propio Howard Fast en el epílogo de la novela:

“El hombre que al disponerse a cruzar el Delaware era un chacarero de Virginia, un cazador de zorros, se transformó en la otra orilla en algo distinto, en un hombre de increíble talla (...) Y toda la polémica del mundo no puede cambiar los hechos de su admirable llaneza, su completo desinterés, su humilde respeto por aquellos que le pidieron que abandonara su hogar y combatiera por la revolución. Al serle otorgado el poder, supo asumirlo, dando para todos los tiempos el ejemplo del conductor ideal que sirve a su pueblo pero no lo somete” (p. 284).

### Patriotismo socialista

Contemplada en la época de su lectura, en plena Segunda Guerra Mundial, la obra es un canto a la democracia representada por los Estados Unidos (Washington es “el padre de una nación que sería poblada por los infortunados y los oprimidos del mundo entero”, dice en su epílogo) frente al poder dictatorial representado en los países del eje nazi-fascista.

Fast explicita sus intenciones de restaurar el sentimiento patriótico, en el epílogo de la obra:

“Es lamentable que hacia fines del siglo XVII la redacción de la historia fuera todavía una mezcla de homilías, mentiras y leyendas. Hoy resulta difícil encontrar la verdad; y los americanos, en general, ignoran todo lo que Washington sufrió durante los ocho años que dirigió la revolución (...) Aquellos que doraron la revolución americana, preservándola en estuche de vidrio, ocultando un noble y valiente esfuerzo de la humanidad, doraron también al hombre que la condujo, y esta capa de barniz barato y resquebrajado ha llevado a millones de

americanos a rechazar con una sonrisa todo lo relacionado con George Washington. (...) Este libro es un esfuerzo por restaurar al hombre y a los hombres que lo rodeaban, no como dioses de lata, sino en cierta medida como yo creo que debían ser, como seres humanos aferrándose con firme determinación a una causa que bien podía considerarse perdida." (p. 285).

Para David De Leon (1979), Howard Fast forma parte de lo que denomina "marxismo patriótico" o "patriotismo socialista", surgido del Partido Comunista de los Estados Unidos (PCEUA) en la década del '30. Desde esta postura, se pensó revisar toda la historia norteamericana partiendo desde la revolución de 1776 y asumiendo que los valores que ésta promulgó en sus orígenes eran asimilables a los del socialismo, al punto que Earl Browder, líder del PCEUA por entonces, resumía así la propuesta: "El Comunismo es el Americanismo del siglo XX" (cit. por De Leon, 1979: 2).

Este comunismo americanista trató de presentarse, para captar el favor popular, como custodio de la Constitución y de la "democracia americana", basada en la libertad, la paridad ante la ley y la igualdad de oportunidades. Es un socialismo moderado que se propuso como el verdadero continuador del "sueño americano" y del *American way of life*, no como su aniquilador (De Leon, 1979: 3).

Este movimiento se explica porque el nacionalismo era una ideología que estaba profundamente arraigada en la historia, la lengua y la cultura del pueblo norteamericano. Su aprovechamiento fue un movimiento estratégico de la izquierda en un momento de tensión entre socialismo y capitalismo, tratando de demostrar (sobre todo a las clases populares) que los valores que habían dado origen a la nación se encontraban en el primero, y no en este último. El capitalismo era descrito como la representación de una minoría, mientras que el PCEUA defendía "una verdadera cultura nacional" (Georgi Dimitrov cit. por De Leon, 1979: 4).

En la práctica, los comunistas destinaron parte de sus esfuerzos a revalorizar movimientos anteriores en favor de los derechos populares



aunque esos movimientos no hubieran sido socialistas.

De Leon cita a Browder en este sentido, quien resume así la mirada que se tenía de la guerra independentista:

“Nuestros gigantes estadounidenses de 1776 eran los incendiarios internacionales de su época (...) La Declaración de la Independencia fue para ese tiempo lo que el Manifiesto Comunista es para los nuestros. Copie todas las editoriales más críticas de hoy contra Moscú, Lenin, Stalin, sustituya esas palabras por Norteamérica, Washington, Jefferson, y el resultado es una copia casi literal de las diatribas de los políticos reaccionarios ingleses y europeos contra nuestros padres fundadores de Estados Unidos. La Revolución era entonces “una doctrina ajena importada a América”, como ahora es “importada desde Moscú.” (1979: 11).

Siguiendo esta lógica, Howard Fast se inclina por la expresión literaria de ese patriotismo marxista, lo que York (2009) llama la “literatura militante”, aquella destinada a reivindicar los derechos de los trabajadores ganados desde su participación en las batallas independentistas, en las que negros, mujeres, sirvientes, etc., participaron convencidos de un ideal de igualdad. El motín de Pennsylvania se convierte en un antecedente de la lucha socialista a la luz del cristal con que el “marxismo patriótico” juzga y cuenta la historia.

Aunque tanto De Leon como York marcan el error en la narrativa de Fast de no comprender ni poder establecer la naturaleza del conflicto de 1776 (...) está claro que para el escritor (por entonces afiliado al partido comunista norteamericano) los verdaderos ideales norteamericanos eran portados por los oprimidos, los miembros de la clase obrera que sostuvieron el éxito de la revolución, aunque vivieron y murieron de manera invisible para la historia.

Fast, sin duda, propone algo más que la lucha de clases, y esto es la posibilidad del hombre de ser forjador de su propio destino. Estaba interesado en una historia particular en la medida que ésta reflejaba

el carácter universal de ciertas dicotomías esenciales de la existencia: el choque perpetuo entre la justicia y la injusticia, la miseria y la abundancia, las aspiraciones personales y las limitaciones sociales, la opción más fácil de renuncia y la más difícil de persistencia y esperanza. Este último tema del compromiso y el sacrificio es evidente en la novela, escrita en vinculación con circunstancias específicas, las derrotas de la Segunda Guerra Mundial y las problemáticas universales de la existencia.

## LA FUNCIÓN LIBERADORA DE LA LITERATURA

La reseña de *El hombre invencible* comienza haciendo una distinción importante que brinda la clave de lectura de la obra: señala que Fast continúa "con la *interpretación* de temas históricos". Remarca así el carácter ficcional de la obra a reseñar, al tiempo que el afán interpretativo del autor; y también que, sobre una base de datos históricos, el estadounidense propone una hermenéutica de la propia historia que permita un acercamiento a la figura de George Washington desde un lugar distinto que el de la historia tradicional.

Destaca, sobre todo, la verosimilitud que imprime Fast no sólo al personaje central sino también a toda la circunstancia que lo rodea, lejos de la mirada mitificadora con que suelen representarse los hechos patrióticos:

"Lejos del héroe de tipo mitológico, lejos del héroe de pacotilla con que el cine en tinte equivoca incautos. Por todas partes la guerra, con su cortejo de hambre, frío, prostitución, suciedad y miseria; la guerra en la que participan hombres de carne y hueso que se emborrachan, se enferman y maldicen... y en lugar de boleros pegajosos, la canción pornográfica y la injuriosa, conque los ingleses se burlan de las huidas yanquis." (Fidalgo: p. 141).

El heroísmo de Washington, interpreta Fidalgo, está en ese ser de



carne y hueso que se repone después de cada derrota, continúa la batalla y sufre un proceso de transformación en el camino. Transformación que es provocada por el aprendizaje de las derrotas, y que va acompañada de una constante: la tenacidad, cuyo fundamento no es ninguna característica extraordinaria del héroe sino, simplemente, la convicción con que lleva adelante su tarea, el convencimiento en la causa que persigue:

“Desde las derrotas más vergonzosas hasta el éxito final, va cobrando forma la figura del hombre invencible (...) Washington va aprendiendo pacientemente algo en cada fracaso y, seguro de la justicia de su causa, persevera sin desanimarse.” (Fidalgo: p. 141).

El relato termina por destacar la importancia de la escritura, del escritor, en el acrecentamiento del sentimiento patriótico o del ideal de libertad por el que se lucha, que en este caso son lo mismo. Así como Tom Paine escribe en el marco de la lucha por la independencia y su papel es crucial para la misma, Fast espera también ejercer su influencia en el marco de una guerra mundial, y quizás también Fidalgo, tomando como ejemplo a este último, intenta pensar la propia sociedad, su cultura y su literatura desde la periferia de un país periférico, confiando en que tal esfuerzo dará sus frutos.

De este modo, adhiere a la visión revisionista de la historia que propone Fast, no desde la pura invención (“cada nombre de la novela pertenece a alguien que vivió y jugó su parte casi como se la detalla; hechos y conversaciones son relatados sobre la base de serios estudios”, dice Fidalgo) sino desde la libertad interpretativa del escritor en el presente.

El carácter documental es entonces menos importante (aunque no deja de tener valor) que la capacidad de la obra por interpretar el momento histórico que describe y, sobre todo, por su posibilidad de expansión de sentido que alcanza o bien una tradición como la que define Fidalgo o bien una problemática existencial, universal.

La revisión de la imagen sesgada de Washington es un replanteo

de las fuerzas sociales, económicas y discursivas en el presente, es la forma en que el escritor encuentra el modo de intervenir en el debate público y en la transformación de su sociedad y del mundo en su momento, y no en el pasado.

El escritor jujeño remarca que esta tradición en la obra de Fast tiene que ver con la dignidad humana y no con la mejora en términos capitalistas, lo que se encarga de aclarar explícitamente:

“La finalidad no era conquistar beneficios, propiedades o poderes como los de los caballeros, sino tan sólo un simple anhelo de libertad para tener derecho a levantar la cabeza y a gozar un poco de la alegría de vivir.” (Fidalgo: p. 14)

Significa una subversión de los valores de la sociedad moderna: contra los privilegios, la igualdad; contra el sometimiento, la libertad; y contra el individualismo, el socialismo (los amotinados “organizan cooperativas de trabajo y vida en común”, resalta Fidalgo).

Como mencionamos, *El hombre invencible* se publica en el momento tal vez más débil de los aliados en la Segunda Guerra Mundial, y no es difícil establecer una relación entre ambos momentos, el de escritura y el del relato.

En esta dirección, la literatura tiene una función social importante: es capaz de marcar tradiciones (como la señalada de la lucha por la liberación) y hacer tomar conciencia de la continuidad de las desigualdades en las distintas formas de organización social. Para Fidalgo, los escritores tienen el rol de señalar esas estratificaciones y opresiones, combatir los clichés, las formas culturales establecidas, y no reproducir los mismos mitos. Función social que se conecta con la necesidad existencial de tratar de comprender al hombre como ser en el mundo, sus maldades, sus corrupciones, pero también sus valores y actos heroicos.

Al poner en escritura los hechos en que se manifiestan la lucha de clase y los conflictos existenciales, como lo hace Howard Fast, una novela se vuelve universal a pesar de su temática situada. Es contribuir al gran acervo mundial que permita desmitificar la historia y la cultura,





ofreciendo experiencias que pongan en tela de juicio lo sabido, lo sentido, lo creído. La lectura es, en este sentido, un acto liberador, como señala Benjamin Cremieux sobre la literatura europea de posguerra. Y no es casual que Fidalgo concluya su reseña citando al crítico francés, quien afirma que “el lector acude a la novela en busca de otras vidas que enriquezcan y multipliquen la suya”.

Si la escritura literaria es la producción de una historia localizada cuya temática es universal, la lectura debe desarrollar el proceso contrario: debe realizar una interpretación localizada de una problemática universal, de modo que la novela resulta, al decir de Fidalgo, “una caja de infinitas resonancias”.

## CONCLUSIÓN

Lo que Fidalgo rescata de la obra de Fast, de acuerdo con los postulados de *Tarja*<sup>4</sup>, es la posibilidad de escribir sobre la propia tierra y su historia, la propia gente y su carácter, y conjuntamente, sobre todos los hombres, sus deseos y derechos. Porque reivindicando la libertad y la lucha de unos, se reivindica la de todos.

Por esta razón, Fidalgo omite toda consideración formal y estética minuciosa y propone una lectura centrada en destacar la mirada interpretativa de la historia que hace Fast, a la que él –como comentador– percibe y analiza desde lo político y desde lo existencial. En ambos sentidos, le importa destacar el rol del escritor en la lucha por la libertad.

Tanto Fidalgo como los demás directores de la revista, entienden que si una tarea del escritor es revisar el pasado y el presente deconstruyendo las representaciones dominantes, la misma importancia tiene examinar el campo literario y proponer aquellas versiones que mejor se ajustan a los principios grupales. La elección de las obras a reseñar sería un indicio de la identidad y de los valores que el grupo posee y, simultáneamente, una construcción de esa identidad y de esos valores.

---

<sup>4</sup> Además de acentuar la necesidad de un carácter localizado de la literatura, que sostiene el compromiso con el medio propio y su gente (para mayor desarrollo respecto de los postulados de la revista, ver Blanco y Perassi, 2013), Tarja propone también inscribir la producción artística local y regional en la tradición literaria universal.

La selección está basada en criterios éticos y estéticos acerca de la tarea del escritor en relación con su entorno y su época, sobre la cual realizan un llamamiento hacia el futuro. Por lo tanto, el movimiento "hacia atrás" para rescatar de la historia literaria aquellos textos que sirven a su auto-construcción y auto-legitimación, está acompañado de movimiento "hacia adelante" proyectando ese canon hacia la construcción de una tradición literaria propiamente latinoamericana.

La constitución de una tradición, además de ser un mecanismo de identificación, es para *Tarja* una forma de acción sobre el campo literario. Es una forma de orientar la mirada en torno a la historia de la literatura universal e imprimir su huella en el campo cultural local.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV.: *Tarja*, Volúmenes I y II, Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- Blanco, M. S. y Perassi, L. A. (2013). "*Las identidades de Jorge Calvetti: su puesta en juego en el debate intelectual de Tarja*" en Mirande, Eduarda (Dir.): *Jorge Calvetti. Entre el universo y el terruño*. Jujuy. Ediunju, 167-181.
- Crémieux, B. (1931). *Inquiétude et reconstruction. Essai sur la littérature d'après-guerre*. Collection Les Cahiers de la Nouvelle Revue Française, Paris. Gallimard.
- De La Guardia Herrero, C. (2009). *Historia de Estados Unidos*, Madrid. Silex.
- De Leon, D. (1979). "*The popular front CPUSA and the revolution of 1776: a study in patriotic Marxism*". Humanities Working Paper, N° 39, California Institute of Technology: <http://resolver.caltech.edu/CaltechAUTHORS:20090730-125121807>
- Hentz, J. M. (2010). *The Real Thomas Paine*. Bloomington. iUniverse.
- Kaliman, R. (Dir.) (2013). *Sociología de las identidades. Conceptos para el estudio de la reproducción y la transformación cultural*. Villa María, Córdoba, Argentina. Eduvim.
- Palmer, D. R. (2012). *George Washington's Military Genius*. Washington. Regnery Publishing.
- Williams, R. (1994 [1981]). *Sociología de la cultura*. Barcelona. Paidós.
- Williams, R. (1997 [1977]). *Marxismo y Literatura*. Barcelona. Península.
- York, N. (2009). "*Howard Fast's American Revolution*", *American Studies*, Vol. 50, No. 3/4 (Fall/Winter 2009), Mid-America American Studies Association, pp. 85-106:<http://www.jstor.org/stable/41287752>